El Eco de Cartagena

Año XXXI. DECANO DE LA PRENSA LOCAL Núm. 8921

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6'11.—***Provincias.***—Tres meses, 7'50 id.—***Extranjero.***—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorette rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Lóndres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALLE MAYOR 31.

¡CARTAGENEROS!

Si por desgracia se presentase el cólera ó la fiebre amarilla en esta ciudad, no temais al contagio, si lavais vuestra ropa con la* LEGÍA JABONOSA *de José Ignacio Mirabet, pues es el mejor desinfectante que se conoce, hasta el punto de que el gobierno de los Estados-Unidos tiene ordenado su uso en todos los establecimientos oficiales de la República.

Para inteligencia del público esta Legía Jabonosa se diferencia de las otras en que su color es algo moreno y de paquetes, en que este lleva la Cruz de Malta por marca de fábrica.

¡OJO!—No dejarse sorprender por las diferentes legías que se expenden en Cartagena con otros nombres. Pedid la Jabonosa que se vende en los establecimientos Cooperativa del Ejército y Armada, calle de Jara; D Joaquín Ruiz, droguería, Cuatro Santos; D. Joaquín Barceló, Puerta de Murcia; D. Tomás Sexa, calle de Osuna; D. José Ruiz Navarro, Comedias 5; D. José Romera, Castelini 1; Sra. Viuda é hijos de Pico, Verdura; Sra. Viuda é hijos de Máximo Gutiérrez, Verdura 14; D. José Andreu, San Francisco, esquina Palas; D. Ginés García Cañabate, Caballos 1; D. Antonio González, San Fernando 57; Sociedad Cooperativa del Obrero, glorieta; D. Enrique Aragó, Duque 17; D. Antonio Conesa, Santa Florentina 37; D. Juan Roca, Cuatro Santos 18 y D. José Pagán, Aire 8.

Unico representante para las provincias de Murcia y Albacete, D. Fernando Giménez de Berenguer, Lizana 8, principal, Cartagena.

LUNES 27 DE JULIO DE 1891

MDME. LEONIE BROUTIN

MODISTA DE SOMBREROS

Calle de Jara número 9, principal.

GRAN HOTEL DE ROMA

[ANTES DEL UNIVERSO]

CALLES PRÍNCIPE DE VERGARA Y OSUNA.

CARTAGENA

Mesa redonda á las 11 de la mañana y 7 de la tarde.—Servicios particulares á todas horas.—Coches á todos los trenes.

Se admiten encargos y se sirven banquetes por numerosos que sean los señores comensales.—Coches á la llegada de los vapores.

Este magnífico hotel, con 70 espaciosas y elegantes habitaciones, de los primeros en su clase, situado cerca del muelle, del Comercio, Casa Ayuntamiento y Teatro, está á cargo de Mr. Henry Carbonne, quien ofrece á los señores que tengan á bien honrar su casa todas las comodidades tanto en el aseo como en el buen servicio de habitación, comedores y cocina.

Grandes comedores y salones de lectura y de billares.—Se hablan varios idiomas.—La cocina está dirigida por el mismo dueño.—Precios económicos.

Vichy catalán.—Véase anuncio cuarta plana.

ECOS DE MADRID

25 de Julio de 1891.

La muerte del insigne novelista Pedro Antonio de Alarcón, prevista por su cariñosa y acongojada familia que asistía con creciente dolor al agotamiento de aquellas energías que fueron grandes creaciones, prevista por los amigos que cultivaban su trato, ha sido una sorpresa en extremo sensible para aquellos de sus antiguos compañeros que por las vicisitudes de la vida ignoraban la gravedad de su estado y para ese gran amigo y admirador de los escritores de privilegiado talento que se llama público.

En medio de las penalidades y desventuras que van marcando la vida del artista ya sea pintor ó poeta, ya novelista ó músico, el que ha logrado con las creaciones de su genio la admiración de sus contemporáneos; tiene una satisfacción que de vez en cuando viene á ser para su alma lo que el fresco rocío para las flores que abrasa el sol de estío con sus rayos.

Cuando más aislado se cree, cuando la tristeza le domina, cuando parece que se cierran los horizontes y el espíritu se halla á punto de sucumbir bajo el peso de la inexorable materia, encuentra satisfacciones que compensan sus amarguras.

El novelista que encierra en su obra todos los elementos del arte, es quizás quien con más prodigalidad alcanza los goces de que hablo. Fijándonos en el ilustre muerto á quien todos lloramos identificados con la familia que ha hecho para él constante la felicidad del hogar, estoy seguro de que cuantos han leído sus obras, *El final de Norma*, *Los seis velos*, *El coro de ángeles*, *El sombrero de tres picos*, *El escándalo*, *El niño de la bola*, *La pródiga* y sus libros de viages y sus artículos, han sentido hacia él admiración primero, cariño después; y todos, impresionados por las páginas que ha escrito, páginas vívidas, han llegado sin conocerle personalmente, á considerarle como uno de esos amigos queridos á quienes esperamos siempre, á quienes recibimos con los brazos abiertos, á quienes deseamos el bien, porque siempre nos dicen algo que nos cautiva, que nos impresiona, que nos deleita; algo que nos revela la superioridad del espíritu, que abre á nuestros ojos vastos y hermosos horizontes.

Quizás esa separación en que vivimos del amigo amado, aumenta su prestigio á nuestra vista, y sin darnos cuenta de ello, por una misteriosa corriente de simpatía llega á interesarnos todo cuanto con él se relaciona, y sus alegrías nos alegran y sus tristezas nos entristecen. Ese ser anónimo, desconocido, formado por millares de inteligencias y de corazones, que continuamente nos favorecen con sus elogios, que recuerda al que le hizo sentir y hasta llorar, es en ciertos momentos el mejor amigo del artista.

Logra éste á veces disfrutar de esa noble y desinteresada amistad; pero si fuera posible que asistiera á sus propios funerales, sus sufrimientos en la lucha de la vida quedarían largamente recompensados.

Esto ha sucedido respecto de Alarcón. La noticia de su inesperado fallecimiento ha evocado todas las emociones que sus obras han despertado en cuantos las han leído, que son todas las personas de culta inteligencia, de delicados sentimientos y de exquisito gusto, y su santa esposa, sus buenos hijos pueden estar seguros de que millares de seres desconocidos para ellos se han identificado con su pena y conservando la admiración para el inolvidable escritor, consagran á su desolada familia el cariño que le profesaban.

¡En medio del inmenso dolor qué inmenso consuelo tambien!

Alarcón ha sido una individualidad literaria, cuyas enérgicas líneas no se borrarán nunca. Admirado del público era también objeto de la admiración de los escritores y artistas que fueron sus compañeros ó sus discípulos.

Todos le han rendido el último homenage como á una de las glorias más puras de la literatura contemporánea, y no hay más que leer la lista de las personas que asistieron al entierro, entre los que se hallaban el Ministro de Ultramar, el Presidente del Congreso, Castelar, Pío Gullón, y recordar que al lado de numerosos literatos y artistas caminaba el amigo de quien he hablado antes, el público, para afirmar que asistiamos á un duelo nacional.

Y eso que Madrid parece un desierto. En otra época el entierro del inimitable estilista hubiera sido una grandiosa manifestación.

Este consuelo debe tener la familia en medio de la inmensa pena que la aflige.

Los lectores me perdonarán que no añada una línea más á mis ecos de esta semana.

JULIO NOMBELA.

TEATRO-CIRCO

El viernes se verificó el beneficio de la primera tiple Srta. González, con «El Monaguillo», «Los Tíos», «Si yo fuera hombre» y «Anuncio» recibiendo en todas ellas la beneficiada, grandes demostraciones de entusiasmo del público cartagenero, que tanto cariño como admiración siente por la distinguida artista. Esta por su parte se esmeró en la ejecución de todos los papeles y cantó con gran maestría un wals de concierto del Maestro Cotó titulado: «Mi último wals» en el que obtuvo una gran ovación.

Sus numerosos admiradores la obsequiaron con valiosos regalos, y además le dedicaron tres poesías, que circularon impresas, dos firmadas por D. Tomás Bernal y otra en forma de telegrama que suscribía D. P. Martínez.

El sábado y domingo ha asistido por tarde y noche numerosa concurrencia que aplaudiendo sin cesar todas las obras, hizo patentes las simpatías y aprecio que han sabido conquistarse todos los artistas de esta compañía que concluyó anoche sus tareas, para marchar á Almería donde le deseamos buena cosecha de aplausos y grandes entradas.

Para terminar insertamos á continuación el comunicado del director Sr. Taberner recibido el viernes cuando ya estaba tirándose nuestro periódico.

A caso por las innumerables erratas con que los cajistas se permitieron esmaltar el suelto que lo origina, el Sr. Taberner no haya comprendido bien el verdadero sentido de aquél, el cual vamos á fijar. Digimos entonces y repetimos ahora, que respetamos el que la dirección del teatro haya querido sugetarse á la forma en que se estrenó en Madrid, pero que aunque el público no tuviese razón, valía la pena darle gusto modificando la colocación de la escena para evitar manifestaciones desagradables que, en todo caso, podían ser perjudiciales á la empresa y á la tranquilidad de los artistas; tanto más cuanto que pocas veces se ponen en provincias las obras exactamente igual á como se estrenan en Madrid, y en el caso presente no es esencial esa modificación al desarrollo de la trama.

No creemos haber ofendido con estas apreciaciones al Sr. Taberner á quien siempre hemos tenido el mayor gusto en hacer justicia, reconociendo su mérito artístico y su buen deseo de agradar al público en todos los papeles que desempeña.

He aquí el comunicado:

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA:

Muy Sr. mío: En el número 8.919 de su ilustrado periódico correspondiente al día 23 del presente mes, he leido algo que me afecta personalmente y que me apresuro á rectificar, sin otro objeto que el de que mi silencio no pueda dar lugar á torcidas interpretaciones.

No es mi ánimo, ni puede serlo discutir el juicio que á ustedes les ha merecido la obra «La leyenda del Monge»; seria esto salirme de lo que es mi misión y ciertamente que mi corta inteligencia no habría de poder seguir á ustedes en una discusión de esta naturaleza.

Pero es señor Director y esto motiva el presente comunicado que, en el suelto á que me refiero se me presenta á mí encargado de la dirección de la compañía que actúa en el Teatro Circo, en actitud hostil hacia el público de Cartagena, al cual profeso verdadero cariño por las frecuentes muestras de simpatía con que me viene honrando.

Nosotros señor Director, que del favor del público vivimos, los que á él debemos nuestra posición, nuestra carrera, no podemos colocarnos en abierta hostilidad con él. Por eso me ha afectado y dolido que se haya interpretado de ese modo el hecho de haberse puesto en escena «La leyenda del monge,» de distinta manera á la en que la puso la compañía del señor Barrilaro.

No, no ha sido ese mi ánimo, ni podía serlo. Como demostración de lo que digo me bastaría citar el hecho de haber anunciado que esta obra se pondría conforme los auto-autores indican en el libreto.

Ahora bien; dada mi posición, en mi calidad de Director de la Compañía que actúa en el Teatro Circo ¿podía yo enmendar la plana á los autores, enmendando escenas que se me marcan como he de hacer?

Dice así la escena que dá lugar al suelto.

ESCENA XX

Valentín y Olvido en la ventana

Valentin llamando á la ventana, luego Olvido dentro.

Val. Abre la ventana Olvibidibido
que ya impaciente te espeberebera
el que ha de ser tu maribi-dibido
cuando tu madre se muebe-rebera.
Ol. ¿Quién será el que habrá cantado?
Si será mi Valentín,
Si le habrán creido ahogado
Y se habrá salvado al fin?
Esto es atroz,
Esto es cruel
Era su voz,
¿Si será él?
Val. (acercándose) Olvido
Ol. (cerrando). ¡Dios Santo!
Val. No temas
por Dios.
Espera
y hablemos.
Ol. ¿Quién eres? (desde dentro)
Vas. Soy yo.
Soy Valentin.
Ol. No puede ser (desde dentro).
Val. Abre otra vez la ventaaana
Si te quieres convenceeer.
De que soy yo estoy muy cieeerto
Para dudar no hay motiiivo.
Ol. ¿Pero tú estás muerto ó vivo?
(saliendo á escena.)
Val. Estoy más muerto que viivo.

Como usted vé Sr. Director, los autores han querido y así lo dicen, que Olvido salga á escena, como también han querido que la ventana desde donde habla Olvido con Valentín, esté baja, puesto que, Valentín tiene que llamar en ella y el traje que forzosamente ha de sacar á escena, le imposibilita de llevar nada en la mano con que poder llamar en el caso de que la ventana estuviese alta.

En esta misma escena después de decir Olvido á Valentín que le va á entregar su ropa, el autor marca la entrada por la ropa en la siguiente forma: *entra en casa y saca la ropa*; una prueba más de que Olvido debe estar en escena. Aun hay otra indicación del autor al final de esta escena, marcando la entrada de Olvido en la casa después de decirle *Adios* á Valentín.

No deseo yo con la presente carta obligar á ustedes á que rectifiquen un juicio emitido en contra mía. Yo comprendo el perfecto derecho que asiste á ustedes para censurar lo que entiendan merecedor de sus censuras; lo que sí deseo y lo deseo vivamente es demostrar que me he limitado á poner en escena esta obra como quieren sus autores y por tanto que ni he abrigado ni podido abrigar la intención de molestar á un público que para mí es siempre digno de toda clase de respetos y mucho más cuando como en el presente caso sucede, la persona que suscribe esta carta no tiene para con él más que motivos de agradecimiento.

Por eso suplico á V. encarecidamente se sirva dar publicidad á las presentes líneas que encierran un triple objeto; hacer públicas las razones que he tenido para poner en escena «La Leyenda del Monge» en la forma que lo he hecho; mi agradecimiento y eterno reconocimiento al público de Cartagena por la inmerecida honra que me ha otorgado, acogiendo mis trabajos con suma benevolencia; y por último la reiteración de mi cordial afecto hacia usted y la prensa local toda.

Queda suyo affmo. y S. S. Q. S. M. B.,

MANUEL TABERNER.